

Reserva ahora para volar desde Madrid y Barcelona

Destino	Lejano Oriente	Oriente Medio	Subcontinente Indio	África	Océano Índico	Australia y Nueva Zelanda
A partir de *	670 EUR	676 EUR	685 EUR	742 EUR	1.000 EUR	1.595 EUR

Reserva ahora ▶ Hello Tomorrow Emirates

*No aplica tarifas y condiciones



El atlas de ceniza

Por [Joan Flores Constans](#) | [Portada](#) | 23.10.13

"Pronto el rechinar de mi estómago lo conquistó todo. Yo seguí el sonido como si fuera un cebo: mi zumbido suspendido en el cielo, un a [A]tlas"

El Primer Sello



'El triunfo de la muerte', Peeter Brueghel El Viejo

Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer. (Apocalipsis, 6, 1-2)

Apocalíptico (Del gr. ἀποκαλυπτικός): [...] 3. adj. Dicho de lo que amenaza o implica exterminio o devastación: Terrorífico, espantoso [...] 1. adj. Perteneciente o relativo al Apocalipsis.

Apocalipsis (Del lat. apocalypsis, y este del gr. ἀποκάλυψις, revelación): Último libro canónico del Nuevo Testamento. Contiene las revelaciones escritas por el apóstol San Juan, referentes en su mayor parte al fin del mundo. (DRAE).



Traducción de Javier Calvo. Ediciones Alpha Decay, 2013

El **a[A]tlas de ceniza** (Scorch Atlas, 2010) es la segunda obra mayor de **Blake Butler**, el editor de influyentes recursos en la web, entre ellos el blog de literatura **HMTL Giant**, que nos traslada, mediante el recurso de relatos breves conectados temáticamente, a un mundo desquiciado, a un desesperado escenario mesoapocalíptico en el que un desconocido caos se ha adueñado progresivamente de la realidad; no sabemos si nos hallamos situados en el clímax de un irrevocable proceso de destrucción, en un momento de descanso que augura la aniquilación definitiva: "Siempre decía que algo se avecinaba. Siempre decía que el mundo no tenía ni idea de lo que le esperaba".

O si ese proceso de destrucción ya se ha consumado y asistimos a la imposición progresiva de la extinción que consiste, básicamente, en el caos que va adueñándose progresivamente de la realidad: “Corrían días alargados, chirriantes. No sé lo que se rompió en ellos”.

El Segundo Sello

Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada. (Apocalipsis, 6, 3-4)

Para ello, Butler no recurre a una estructura clásica de novela (los excesivamente manidos planteamiento, nudo y desenlace), sino que utiliza la fragmentación narrativa, una serie de relatos breves conectados temáticamente, como espejo de la fragmentación del contenido: relatos fragmentarios para una realidad fragmentada.

El Tercer Sello



'Theatrum Orbis Terrarum', Abraham Ortelius

Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino. (Apocalipsis, 6, 5-6)

La literatura apocalíptica, asociada originalmente a la religión, ha estado presente, explícita o implícitamente, a lo largo de la historia de la literatura, aunque es cierto que se ha desplazado desde el campo religioso, donde tuvo el papel de adelantar el castigo que esperaba a los infieles (recuérdese que, etimológicamente, “Apocalipsis” deriva del vocablo griego que significa “revelación”, y las revelaciones, es decir, las anticipaciones del futuro, estaban circunscritas a los profetas, palabra que, por degradación, pasó de significar “el que muestra” a “el que predice”) hasta el profano, sobretudo a partir del Renacimiento, abarcando desde las distopías románticas, con catástrofes generalmente provocadas por cataclismos naturales, hasta los referentes modernos, en los que la extinción es a menudo fruto de la acción humana. Tal vez entre los referentes más inmediatos de este Atlas se encuentren las diversas obras de J. G. Ballard encuadradas en la llamada dystopian fiction y, por analogía, *La carretera* (The Road, 2006), de Cormac McCarthy.

El Cuarto Sello

Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra. (Apocalipsis, 6, 7-8)

Atlas (Del lat. Atlas, y este del gr. “Ατλας”, nombre del gigante a quien se suponía que sostenía con sus hombros la bóveda celeste). 1. m. Colección de mapas geográficos, históricos, etc. en un volumen. 2 m. Colección de láminas, la mayor parte de las veces aneja a una obra. [...] (DRAE)

“Imaginaos ninguna parte. Imaginaos nada. Un mundo totalmente inflado y dormido.”

La noción de **Atlas**, fundamental en la obra de Butler, no es un título escogido al azar, pues tiene algunas características implícitas en el concepto que Butler explota en beneficio de su planteamiento narrativo. En primer lugar, la ya mencionada fragmentación; siguiendo la definición [1] del DRAE, el contenido del mundo, es decir, y sobretudo en la época de los primeros Atlas, de todo lo existente, se fracciona en diversas “estampas”, las diversas narraciones de *El a[tl]as de ceniza*, algunas sin argumento, que tienen el beneficio de la particularidad, pero que no poseen sentido por sí mismas, pues forman parte de un todo, el orbe, y es precisamente esa totalidad su único marco de referencia, ya que no existirían por sí mismas. En segundo lugar, la codificación; todo Atlas posee su particular leyenda, un modo de codificación de la realidad mediante símbolos: el objeto representado no posee en realidad el esquematismo de los diferentes colores con que se distinguen los países o las altitudes, no todos los ríos son azules ni las fronteras poseen una barrera formada por equis y guiones (-x-x-x-) sucesivos, del mismo modo que las aportaciones de los diversos narradores del texto, algunos por estar demasiado implicados en el conflicto, otros demasiado alejados, no ofrecen una visión “real” -para ello haría falta un narrador omnisciente en tercera persona a lo largo del texto- sino modificada por sus códigos narrativos. Y en tercer lugar, last but not least, todo Atlas reduce una realidad tridimensional a una representación en el plano, en dos dimensiones; aplicando esta reducción al texto, se puede observar que la “tridimensionalidad temporal”, pasado, presente y futuro, queda reducida, intencionadamente por el autor pero también por el mismo tema, a la bidimensionalidad de pasado y presente: el futuro “no es un país extraño”, sencillamente no se contempla.

“¿Es que ya estás tan perdido que no te puedes imaginar la gracia de Dios?”

El Quinto Sello

Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos. (Apocalipsis, 6, 9-11)

En un mundo degradado, personajes insólitamente solitarios -la desgracia activa la solidaridad, ¿no era eso?- y familias amputadas de alguno de sus miembros -que acostumbran a pasar de cuatro a tres, y aquí que cada cual interprete-, con hijos y padres muertos, víctimas de un "incendio", de la lluvia de grava o de espeluznantes enfermedades, "el camisón le veía prieto y estaba raído en aquellas partes que ella frotaba trazando círculos con los dedos cuando estaba preocupada", enterrados en el jardín, viven reclusos en sus casas, a la vez refugio y prisión, o pasean sus desgracias por paisajes dantescos. ¿Cuál ha sido el origen del caos? ¿Ha sido provocado por el ser humano o se trata más bien de un cataclismo natural? En todo caso, parece que, independientemente de cuál haya sido la causa, la degradación del mundo -recuérdese, "todo lo existente"- se ha visto sucedida por la degradación de la humanidad: la catástrofe ambiental ha provocado una degradación genética, ha creado monstruos en lugar de bebés y ha monstruificado a los adultos. El poder se ha disuelto, las relaciones de poder se han subvertido y la anarquía ha tomado su lugar: bebés que cuestionan a sus padres, niños que esclavizan a sus madres, muertos que reinan sobre los vivos... La degradación hasta una época pre-tecnológica que ha dejado a los aparatos como testigos muertos de un tiempo pasado, objetos inútiles cuya función sólo algunos adultos invocan, y unos recuerdos del mundo tecnológico que se han convertido en pesadillas.

"La tierra había aprendido a rascarse la espalda. Se formaban columnas gigantescas como las que habíamos visto por la tele durante nuestras peores tormentas, patrones estirados de cuadradillos, chorros de reverberación. [...] Empecé a sentir que todo lo que había dentro de mí estaba zumbando al unísono. Sentí que mis órganos susurraban con fuerza: la estática encontraba su réplica en mí. [...] No conseguí mantener la calma cuando vi a través de las ventanas la amplia maraña que durante años me había arrullado hasta ponerme a dormir: la transmisión gris/blanca/negra de los canales desaparecidos, las longitudes de onda que nadie había decidido frecuentar."

El Sexto Sello



Beato de Liébana, siglo VIII

Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, los ricos, los capitanes, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie? (Apocalipsis, 6, 12-17)

Si la situación no fuera tan desesperada, los personajes de Butler podrían refugiarse en los recuerdos, pero el autor les niega esa posibilidad, la de erigir el recuerdo como única forma de supervivencia, convirtiendo el pasado y su comparación con el presente en el motivo más eficaz de desesperanza, de aniquilación, de suicidio, de tal modo que la mejor manera de sobrevivir es olvidar.

"Apenas era capaz de pensar en lo que había sido. Repetía su nombre una y otra vez con un jadeo ronco para impedir que la forma de su boca lo olvidara, pero pronto incluso aquellas sílabas familiares de estropearon".

¿La redención? ¡Vamos, anda! Nadie esperas ser redimido, se vive con la convicción de que todo ha de ir, necesariamente, a peor; por esa razón Butler sumerge a sus personajes en el caos y suma a su propia degradación el camino sin retorno de la destrucción del mundo.

El Séptimo Sello

Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas. Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos. Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto. (Apocalipsis, 8, 1-5)

¿Va en serio, este **Atlas de ceniza**, o es una parodia de la literatura catastrofista? ¿Es un texto planificado, confeccionado y acabado o solamente un ejercicio de estilo? Esos relatos en primera persona, intercalados entre los episodios subjetivos, ¿refuerzan a los narradores objetivos y se ofrecen como contrapunto que da verosimilitud al relato, o bien forman una narración paralela que debería leerse como la otra cara de los primeros? Este lector no tiene respuesta para ninguna de esas preguntas, se ha quedado atónito ante tanta inventiva cuando creía agotada su capacidad de asombro ante la competencia narrativa de Butler en Nada. Y es precisamente porque es un texto desconcertante, un libro cuyo motivo no es evidente, lo que hace recomendable su lectura; abierta, desprejuiciada y atenta, una desafiante vuelta de tuerca a la narratividad.

Joan Flores es librero y editor del blog [Je dis ce que j'en sens](#)

Si te interesó este artículo, quizás te interese...

- [“Nada, retrato de un insomne”, de Blake Butler](#)
- [Pérez Azaústre: “La poesía española se mira demasiado a sí misma”](#)
- [“Letras de Vanguardia”, nuevo programa de libros coproducido por RdL](#)
- [Andrés Neuman: “La palabra es una superviviente”](#)
- [Alex, algo más que un chico violento: sobre el protagonista de “La naranja mecánica” de Stanley Kubrick](#)

Etiquetas: [atlas de ceniza](#), [Blake Butler](#), [fragmentación](#)



Mi piace

Piace a 5 persone. Di' che ti piace prima di tutti i tuoi amici.

0

Si te interesó este artículo, quizás te interese...

- [“Nada, retrato de un insomne”, de Blake Butler](#)
- [Pérez Azaústre: “La poesía española se mira demasiado a sí misma”](#)
- [“Letras de Vanguardia”, nuevo programa de libros coproducido por RdL](#)
- [Andrés Neuman: “La palabra es una superviviente”](#)
- [Alex, algo más que un chico violento: sobre el protagonista de “La naranja mecánica” de Stanley Kubrick](#)

Deje su comentario